

Richard Leakey, el lago Rodolfo y el origen del género Homo

E. Aguirre

Un reciente descubrimiento de Richard, el hijo del fallecido Dr. Louis Leakey, al NE del lago Rodolfo, se presenta como decisivo para la cuestión del origen del género humano.

I. ANTES DE OLDUVAI 1959.

1. Sabemos que hasta 1959 sólo se conocían *Australopithecus* al sur del río Zambeze, con dos formas distintas:

- a) una grácil, *Australopithecus africanus* DARR, de Taung, Bechuana, a la que se asimilan los numerosos restos de Sterkfontein, Transvaal, y, al parecer, con representantes en las brechas superiores de Makapansgat.
- b) Otra robusta, *Paranthropus robustus* BROOM, de Swartkrans y Kromdraai, que también se halla en la brecha gris (inferior), de Makapansgat, como creo haber demostrado (AGUIRRE, 1970).

La atribución de estos fósiles a la familia Homínidos, no ofrece duda por la dentadura, y sobre todo por la posición del foramen magnum y la postura erguida —diagnosticada por Dart en 1925, y confirmada posteriormente por el hallazgo de huesos pelvianos.

2. La cronoestratigrafía de estos fósiles permaneció y permanece muy dudosa por la falta de datos radiométricos y de criterios bioestratigráficos y climáticos concluyentes, a pesar de los estudios de BRAIN sobre los sedimentos y morfología. Recientemente COOKE y MAGLIO sugieren una gran antigüedad para Sterkfontein y Makapansgat —hasta 3 ó 4 millones de años, por correlación con las faunas datadas del L. Rodolfo, según las formas de Suidos y Proboscídeos, respectivamente.

3. Subsiste una gran dualidad de interpretación taxonómica: para unos, siguiendo a ROBINSON, se trata de dos géneros válidos, mientras otros, con TOBIAS (AGUIRRE, 1966), estiman que la diferencia entre las formas es de nivel inferior al genérico: *A. africanus* y *A. (Paranthropus) robustus*.

4. Otro problema muy discutido era y es el etológico: la forma robusta estaría adaptada al régimen vegetariano, muy masticadora. La forma grácil, más ines-

pecializada, se tiene por omnívora y de psiquismo más desarrollado. No obstante, se ha rechazado, casi unánimemente, la atribución a esta forma de una actividad instrumental, sobre materiales óseos ("cultura osteodontoquerática" de DART). Últimamente hay opiniones más favorables a esta atribución, desde la demostración de una técnica instrumental sobre huesos y materias afines en el Pleistoceno medio de Torralba (BIERSON y AGUIRRE, 1965; AGUIRRE, 1971), aun cuando no se aceptan como utensilios todos los objetos presentados por DART.

II. EL PLANEAMIENTO DE 1967.

5. Así las cosas, descubre M. LEAKEY un cráneo en 1959, el homínido de Olduvai núm. 5, de un Australopiteco muy robusto, al que L. LEAKEY (1961), llama *Zinjanthropus boisei*, que en correcta nomenclatura puede llamarse *A. (Paranthropus) boisei*.

Ese mismo año se establece el método radiométrico del potasio-argón, y se atribuye al hallazgo una antigüedad entre 1.400.000 y 1.700.000 años.

6. De 1960 a 1963 se suceden los descubrimientos de Homínidos en los niveles I y II de Olduvai.

- a) Australopitecos del grupo robusto: OH (Homínido de Olduvai) núm. 3, dientes de leche de la parte superior del nivel II; OH 20, un fragmento de fémur recogido en superficie del nivel II, 1963.
- b) Australopitecos del grupo grácil: OH 15 y 16, del nivel II.

A éstos se añade un nuevo grupo: c) OH 7: mandíbula, parietales, mano y pie de un adolescente.
OH 8: clavícula y huesos del pie de adulto, como el anterior del nivel I, de 1.800.000 años de antigüedad.
OH 6: tibia y peroné del mismo sitio que OH 5.

Todos estos fósiles se incluyen en una nueva especie: *Homo habilis* L. LEAKEY, TOBIAS y NAPIER 1964. Se les añade:

OH 4: dos molares, de la base de Olduvai I de casi 2 millones de años;
OH 14 y 13: cráneo y mandíbula de una hembra subadulta y fragmentos

de cráneo infantil del nivel II, en 1963, de edad imprecisa de alrededor de un millón de años;

- d) otra calota, OH 9, en lo alto del nivel II, de medio millón de años, que se atribuye a un Pitecántropo.

7. Es discutida la atribución del grupo "habilis" al género *Homo*. Se hace fuerte la opinión que lo atribuye al *Australopithecus*; esta corriente no admite distinción genérica entre OH 7 y el *A. africanus*. En consecuencia, llegan a admitir algunos autores que se llame a éste *Homo africanus*. Ello no hace sino complicar la cuestión. Implica necesariamente admitir la distinción genérica entre los dos grupos de homínidos de Sudáfrica y negar la validez del género *Australopithecus*, como sinónimo de *Homo*, cuando clásicamente se había negado a aquel durante muchos años la naturaleza de homínido y la capacidad de fabricar utensilios. Es esencial en esta interpretación el mantener la línea de descendencia entre el australopiteco grácil y el hombre propiamente dicho, y el negar que en Olduvai I se distinguen los dos géneros *Australopithecus* y *Homo*.

Me parece suficientemente probada esta distinción (AGUIRRE, 1966, 1972) por las características de la caja parietal de OH 7. Es verdad que la especie *H. habilis* era insuficientemente conocida, al faltar fósiles de individuos masculinos adultos. Recientemente se ha publicado (M. LEAKEY, 1969), un cráneo de la base del nivel I, el OH 24, que puede ser un adulto de *H. habilis* con molares delicados, aunque en varios rasgos aparezca morfológicamente intermedio entre el grácil y formas humanas más modernas.

8. La documentación homínida se enriquece con:

- a) una mandíbula de australopiteco robusto, posible *A. (P.) boisei*, del lago Natrón, al N de Tanzania y cerca de Olduvai, descubierto en 1964, de antigüedad incierta, probablemente no mayor de 1.200.000 años.
- b) En los alrededores del lago Baringo, en Chesowanja, se halla en 1970 parte de un cráneo del tipo robusto, con rasgos más delicados o humanos que tal vez indicaran sexo femenino, o edad juvenil; su antigüedad es de 1.100.000 (CARNEY, 1971).
- c) En la región del suroeste del lago Rodolfo se halla un fragmento de

húmero que PATTERSON y HOWELL, 1967, atribuyen a un Australopiteco; su antigüedad es imprecisa y puede estar entre 4 y 5 millones de años.

- d) También, en la misma región, PATTERSON y otros (1970) encuentran en 1967 un fósil posiblemente de Australopiteco, en una formación de más de 3.700.000 años en Lothagam.

9. En 1967 ARAMBOURG, COPPENS, HOWELL y R. LEAKEY hallan capas de fósiles en el valle del río Omo, desde más de 4 millones de años hasta poco más de un millón. La misión francesa encuentra una mandíbula muy robusta, sin las coronas de los dientes, nombrada *Paraaustralopithecus aethiopicus*, que tal vez deba nombrarse *A. (P.) aethiopicus* (ARAMBOURG, COPPENS).

Si admitimos la existencia del género *Homo* en Olduvai, hace casi dos millones de años, cabría preguntarse (AGUIRRE, 1972) si en el lago Rodolfo, donde a partir de 1968 se multiplican los hallazgos de formas robustas y gráciles, podría distinguirse entre éstos una población claramente atribuible a *Homo*, en estratos anteriores a los dos millones de años.

III. EL LAGO RODOLFO ENTRE 1968 Y 1972.

A la última pregunta dan diferente respuesta los tres equipos que investigan en el L. Rodolfo:

- a) El de HOWELL ha recogido en el valle del Omo más de un centenar de fósiles de Homínidos, incluyendo varias mandíbulas y un cráneo incompleto: este autor refiere las formas robustas a *Australopithecus* sp. y todas las gráciles a *Australopithecus* sp. cfr. *africanus* (HOWELL, 1969).
- b) El equipo dirigido por COPPENS desde el fallecimiento de ARAMBOURG en 1969, cuenta asimismo con abundantes fósiles en la misma área, con fragmentos de cráneos, varias mandíbulas, cuantiosos dientes y otras partes del esqueleto; los más antiguos proceden de un nivel de poco más de 3 millones de años. COPPENS, 1970-71, admite la posibilidad de que el género *Homo* esté representado. En 1969 se recogió un utensilio de cuarzo amarillo, en estrato datado en 2.200.000 de años de antigüedad.
- c) R. LEAKEY, desde 1968, busca en territorio de Kenya, entre Ileret y la pequeña península de Koobi-Fora, en

la costa NE del L. Rodolfo, y en 4 años, hasta 1971, había hallado restos de 50 homínidos. Entre los fósiles se incluyen cráneos y mandíbulas, que R. LEAKEY (1972) atribuye al género *Homo*.

- d) Al final del verano de 1972, R. LEAKEY encuentra un cráneo fragmentado, que reconstruye y sigla con el número 1470. Calcula su capacidad craneana en 800 cc., y le atribuye una edad de 2.800.000 años, por considerar que el estrato del que procede es inferior a una toba volcánica datada por K/A en 2.600.000. Aunque en algunos rasgos se asemeja a los Australopitecos, como en tener los pómulos adelantados, los huesos nasales destacan en el perfil de la cara, y el frontal, y en general la caja craneana, son elevados y justifican su atribución al género *Homo*. La antigüedad indicada por su descubridor ha sido discutida, y parece ser inferior a dos millones de años, con lo cual se aproxima mucho a la de los *Homo habilis* de Olduvai.

- e) Este autor no sólo piensa que el hombre fue contemporáneo de los Australopitecos ya desde hace tres millones de años, sino que no existe más que una especie de éstos, concretamente la forma robusta, y que los llamados "australopitecos gráciles" no representan sino hembras de dicha forma robusta, o bien fósiles del género humano.

No se puede considerar del todo dilucidada la cuestión, pues en el otro extremo, autores como R. BRAIN (comunicación verbal) mantienen con J. T. ROBINSON que hay dos géneros de australopitecos, bien caracterizados por líneas evolutivas separadas durante un buen lapso de tiempo, con dos o tres especies, al menos las robustas. El criterio es válido, y el firmante mismo caracterizó (1968-69) cuatro géneros de elefantes precisamente por líneas evolutivas separadas con varias especies relacionadas en cada una de ellas, criterio que aprobaron como válido en taxonomía especialistas como E. MAYR y G. G. SIMPSON. Pero en el caso de los homínidos continuamos con las siguientes paradojas o incertidumbres:

El género *Australopithecus* es válido y fue correctamente atri-

buido por DART a la familia humana. Pero su especie tipo, *Australopithecus africanus* DART 1925, puede invalidarse por corresponder a un individuo infantil, sin los rasgos específicos desarrollados, por lo tanto sin seguridad de si ha de atribuirse a la forma grácil o a la robusta.

En estudios recientes sobre la edad de los yacimientos de Australopitecos, se atribuye a Taung la menor antigüedad de todos los de Sudáfrica, una época en la que en todo el continente sólo se registra la forma robusta. Esta forma o grupo de formas cuenta con representaciones lo bastante numerosas para una caracterización incluso biométrica con estimación estadística de de la variabilidad, por lo menos en la población de Swartkrans, y probablemente también en las del Lago Rodolfo.

Por otra parte, no se puede considerar aún como bien caracterizada la forma grácil, que siempre se supone correspondía al niño de Taung; tiene una discreta representación en Sterkfontein, cuya muestra fue denominada "*Plesianthropus transvaalensis*", nombre que ha caído en desuso como sinónimo de *A. africanus*. Las poblaciones o fósiles aislados de Makapansgat y África Oriental son insuficientes para una segura caracterización y para una estimación de la variabilidad.

Nada puede decirse por ahora de las posibilidades de intercambio génico entre dichas formas, ni entre las formas gráciles aludidas en el párrafo anterior y las que pudieran atribuirse por varios rasgos al género *Homo* en las formaciones del Lago Rodolfo.

No obstante, los fósiles de Olduvai mencionados más arriba y algunos del Lago Rodolfo pueden incluirse en el género humano, como especie *H. habilis*, con una antigüedad al parecer, garantizada de casi dos millones de años, alrededor del límite mismo Neógeno / Cuaternario (poco más de 1.200.000 años aproximadamente), de modo que